

***[Cuestiones financieras]***

**León Trotsky**

**3 de febrero de 1937**

(Versión al castellano desde “[Questions financières]”, en León Trotsky, P. Broué editor, *Oeuvres*, Tomo 12, Institut Léon Trotsky – EDI, París, 1982, páginas 254-257; en francés. Carta a W. Held, alias de guerra de H. Epe)

Mi querido Epe<sup>1</sup>,

Le agradezco calurosamente su intervención en mi favor. He enviado los dos telegramas indicados, uno para el abogado Støylen<sup>2</sup>, concerniente al asunto de los impuestos y el otro para usted mismo, y concerniente al asunto Puntervold.

Sé muy bien que está usted perfectamente al corriente de ambos asuntos, pero, sin embargo, quiero hacerle llegar algunas consideraciones o detalles que podrían escapársele.

*Sobre los impuestos.* El internamiento me privó durante cuatro meses de cualquier posibilidad de trabajar y ganarme la vida. Al mismo tiempo, el gobierno me hizo pagar por mi pensión dos veces y media más caro de lo que pagaba cuando estábamos hospedados por la excelente familia Knudsen. Bajo esas condiciones, gasté el resto de los honorarios ganados anteriormente.

Aunque mi presencia en Noruega era muy conocida desde hacía un año, jamás ninguna autoridad me solicitó pago de impuestos. Toda esta historia comenzó después de que enfermase. M. Puntervold me declaró que no tenía nada que pagar, puesto que no tenía ningún capital y porque cubría mis gastos gracias a ingresos muy modestos que recibía del extranjero.

Por mis honorarios yo he pagado en impuestos en los países de origen: 10% a los EEUU, 10% a Francia, 22,5% a Inglaterra. En Noruega sólo gané 5.000 coronas por mi autobiografía.

Presenté todos esos datos y explicaciones a través del señor Puntervold y una relación de mi editor Simon & Schuster, relación en la que se indicaba los impuestos detraídos por Estados Unidos. Si el municipio en cuestión no recibió mis explicaciones y la relación debe achacársele al señor Puntervold. Por otra parte, pedí que se me devolviese lo antes posible la relación de Simon & Chuster, que necesitaba. El señor Puntervold no lo hizo nunca.

Aprovechándose de mi internamiento y de la falta de experiencia de mi hijo, un editor inglés se apoderó de mi manuscrito *La revolución traicionada* sin haber pagado hasta el momento nada por ello. No sé si los editores checoslovacos, holandeses y otros han roto las negociaciones a causa del gran retraso en la entrega del manuscrito. Ver el 8 4 más abajo.

---

<sup>1</sup> Trotsky escribe aquí el verdadero nombre de su colaborador alemán de Noruega al que de ordinario llama por su alias de guerra, Held.

<sup>2</sup> Andreas Støylen (nacido en 1896) era el abogado contratado por Epe desde que su predecesor Puntervold, no teniendo bastante con no haber hecho nada en cuanto a la situación fiscal de Trotsky, había bloqueado, además, su cuenta con el pretexto de sumas que reclamaba como honorarios.

*Sobre el asunto de mi abogado Puntervold.* Me visitó por primera vez en los últimos días del mes de agosto, todavía en Weksal, con el proyecto de denuncia ante el tribunal contra los fascistas y estalinistas. Yo aprobé el texto. Me dijo: “mañana lo registro ante el tribunal”. Cunado me visitó después de dos o tres semanas en Hurum respondió de forma positiva, pero muy confusa, a mi pregunta sobre si ya se había dado el primer paso. No insistí, tanto por educación como, también, por ignorancia de los procedimientos jurídicos en Noruega. En realidad, dio ese primer [paso] a fines del mes de septiembre o comienzos del mes de octubre, con el pretexto de la ausencia de Oslo del redactor estalinista, cosa que me pareció incomprensible y ridícula.

A principios de septiembre, la situación de cara al juicio era mucho más favorable que cuatro o cinco semanas más tarde. No sé si el gobierno se habría atrevido a interrumpir un juicio ya en marcha. En cualquier caso, la pérdida de tiempo en este asunto no tiene excusa.

El señor Puntervold me hizo cinco o seis visitas, carentes absolutamente de valor para mí: jamás estaba al corriente del asunto. Siempre se encontraba en un estado demasiado agitado como para entenderme bien y, sobre todo, acordarse de sus obligaciones y promesas<sup>3</sup>. Ni una sola vez he logrado nada a través del señor Puntervold.

La censura ha retenido tres copias del manuscrito de mi libro *La revolución traicionada* durante dos meses (en Inglaterra, Checoslovaquia y Holanda), a pesar de que dos copias de ese manuscrito ya habían sido envidadas antes de mi internamiento a Francia y USA. El señor Puntervold había olvidado, simplemente, comunicar ese hecho al Central Pass Kontor, igual que también había olvidado decirme que el manuscrito todavía no se había enviado. Esta era su forma de actuar. Venía a visitarme solamente para recibir 1.000 coronas.

Repito: no sabía nada del juicio. Sobre el excelente análisis de usted sobre la declaración de Olberg, me dijo una vez: “he escrito con Epe un análisis, etc.” Solo reaccioné con una sonrisa para mis adentros. ¿En qué consistía, pues, su trabajo? En cinco o seis visitas como máximo. Junto con mi esposa, recibimos en las mismas condiciones visitas de los mejores médicos, que honraron verdaderamente a la medicina noruega. Por cada visita sólo reclamaban una modesta suma, de 60 u 80 coronas. Eso arrojaría para el caso del señor Puntervold entre 400 o 500 coronas, más los gastos postales y las llamadas telefónicas. Prácticamente no hizo nada, dejando por completo en mis manos y las de mis amigos lo concerniente al juicio.

En los primeros tiempos habló de 5.000 coronas por el juicio en primera instancia. Sin embargo, no hubo ningún juicio (hasta cierto punto a causa de su negligencia). Incluso cuando tuve que declarar en calidad de testigo ante el tribunal de Drammen ni se acercó para instruirme en las particularidades del procedimiento noruego, a pesar de su promesa al respecto. No sé cómo el señor Puntervold puede explicar lo que ha hecho para facilitar mi situación en Noruega o para ayudarme a perseguir a mis calumniadores.

Cuando se planteó la cuestión de México, las comunicaciones telefónicas con el señor Puntervold fueron hasta tal punto confusas que incluso corté una conversación con él para no dejarme enredar y me dirigí directamente al gobierno a través del *Hauptmann*<sup>4</sup> Jonas Lie: al menos estaba seguro de que aquello que yo diría se transmitiría de una forma exacta.

Es penoso escribir todo esto, mi querido Epe. Estando en Hurum todavía, me escribieron algunos amigos que conocían mi difícil situación financiera: “Pero, tras la prohibición del juicio, Puntervold le devolverá por lo menos la mitad de la suma que usted

---

<sup>3</sup> Más tarde Trotsky, menos diplomático, escribirá que Puntervold no era más que un “viejo borracho”, lo que de hecho se aproximaba más a la verdad histórica.

<sup>4</sup> En alemán en el texto original: “capitán”.

le ha pagado.” Me limité a encogerme de hombros: no valía la pena plantear esta cuestión. Pero nunca esperé, jamás, este brutal golpe de fuerza descargado por Puntervold con ayuda del gobierno. Llamo su atención sobre el hecho que, en vísperas de nuestra partida, el Central Pass Kontor nos hizo saber que, por motivos técnicos, era imposible recibir nuestro dinero del banco y que se nos enviaría al día siguiente por telégrafo a México. Solo llevábamos encima 100 coronas, precisamente para pagar al camarero y cocinero del barco. Para agradecer un poco al personal de equipajes tuvimos que pedir prestados 30 dólares a nuestra llegada y pusimos pie en tierra sin un céntimo. Solamente la extraordinaria hospitalidad de las autoridades mexicanas no libró de dificultades casi insuperables durante los primeros momentos.

Le he escrito esta vez sobre este penoso asunto. Muy pronto le escribiré sobre nuestra vida aquí.

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)